



CENCERRADA 170.

TERCERA ÉPOCA.

—¡Carape, nostramo, y qué zipizape hay armao!

—Efectivamente, Liberto; es escandaloso el desarreglo en que tienes la celda, y esto no puede seguir así.

—Lo que está escandalosamente desarreglado, y no puede seguir así, es la España con honra. ¡Qué zipizape, nostramo, qué zipizapel!

—Exageraciones tuyas, hermano; no me parece á mí tan de remate como tú supones.

—Pues no sé qué le falte pá rabiar. Aquí

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.
MADRID.

se cumple aquello del ojo, que no era nada y lo llevaba en la mano. Y si no, dígame su mercé: ¿cómo se explica que el hermano Sagasta haya firmado dos papeles en veinticuatro horas, diciendo en uno que es conservador y en el otro que es progresista? ¿Por qué le ha dicho á los unionistas—soy unionista—y á los comandantes de voluntarios—soy progresista?

—Pero despues ha desmentido terminantemente que haya dicho tal cosa á los comandantes.....

—¿De veras, nostramo? ¿Y qué han hecho en ese caso los comandantes?

—Yo no sé ni lo que han hecho ni lo que harán, hermano Liberto.

—Tampoco sé yo lo que harán; pero lo que deben hacer si lo sé. Según mi lego entender, debían reunirse y decirle:—Oiga su mercé, hermano Tupé, los que decimos la verdá somos nosotros, y pá que no güelva en su vida á decinos embusteros ahí quedan nuestras comandancias, so feo. Y despues los oficiales hacer lo mismo, y despues los voluntarios, y santas Pascuas.

—Pero hombre, ¿han de entregar ellos mismos las armas....

—Más vale que las entreguen hoy que no que se las quiten mañana; y sobre tó, nostramo, cuando el pueblo crea que debe levantarse pá defender la libertad nacional, se levantará sin armas y sin armas vencerá, como le ha sucedido siempre que se ha levantao con justicia.

—Puede que tengas razon, Liberto.

—¡Vaya si la tengo! Y que hay otra cosa además, nostramo. El alcalde constitucional de Madrid, como primer jefe de la Melicia, ha quedao tamien desmentío, y por lo tanto él y tó el ayuntamiento están en el caso de la Melicia.

—¿Qué más querría Sagasta?

—Pus güeno, le daremos ese gusto, pá endulzarle la pena de que le hayan echao de la Tertulia progresista....

—¿Cómo es eso! ¿Lo han echado?...

—¡Toma! De una pluma lo quitaron de en medio, diciéndole que mejor era estar solos que mal acompañaos.

—¡Pobre Sagasta! ¡Tenerse que acoger á los unionistas!

—¡Cá, nostramo! ¡Si tampoco lo quieren los unionistas! ¿Cómo se han de fiar de un hombre que ha engañao á tós los partíos? Desengáñese su merce, nostramo, á ese calamar lo vamos á encontrar dentro de

poco agazapao detrás de un confesonario ó en el rincon de una sacristía. Pero no se aflija su mercé, porque, como dice un refran—si una puerta se cierra, ciento se abren—y pá ocupar el puesto que deje vacante el hermano Tupé tengo yo ya prevenío un *Dragoncete* que no es rana.

—¡*Dragoncete*!

—Sí señor, nostramo, un *Dragoncete* italiano que empieza ya á sacar el jocico, y que va á ser más fino....

—¿Será tal vez *Dragonetti*....

—Eso, *Dragoncete* ó *Dragonceti*, ó como se llame. ¡Vaya! ¡Pues poco abispao y vi-varacho que está el nene. ¡Y que pone unos escritos.... y unos *Mareandum*....

—*Memorandum*, hombre, que todo lo has de equivocar. Pues si es así hace mal ese señor en mezclarse en nuestros asuntos, porque debia ya saber que bueno ó malo queremos que todo lo nuestro sea español, y que vemos siempre con disgusto que los extranjeros quieran dirigir....

—Ya, pero como se dice que el rey Benito Manuel va á mandar una escuadra pá meternos en costura....

—Harto hará ese rey en sostenerse él y en procurar que no le despojen.

—Qué, ¿está tamien apretaillo el hermano Benito?

—Tambien tendrá sus apurillos. Pero de cualquier modo, yo no he entendido que el objeto de esa escuadra sea para meternos en costura, como tú dices, sino para llevarse á D. Amadeo caso que le fuesen contrarias las elecciones que va á haber.

—¿De modo que si pierde se va?

—Así se ha dicho, al menos.

—Pues entonces ¿por qué aconsejan las oposiciones que no se vote?

—Porque temen, con razon, que no habrá completa libertad para emitir el voto.

—¡Carape, nostramo, cuánto belen!

Armóse ya en España
el cipizape:
ya tendrá buenas uñas
el que se escape.
La primavera
va á ser, si no me engaño,
muy petrolera.



Segun nos escriben de Cartagena, no solo no es exacto lo que se nos habia denunciado y nosotros estampamos en la *Cencerrada* 167, referente al cura de San Anton, extramuros de aquella localidad, sino que, segun hemos sabido, dicho señor es un sacerdote ejemplar y digno de toda consideracion. En su consecuencia, espontáneamente y con el mayor gusto hacemos esta rectificacion, como lo haremos siempre que, involuntariamente y por efecto de algun falso informe, faltemos á la veracidad que deseamos aparezca siempre en nuestro periódico.

Una mala noticia tenemos que dar hoy á nuestros lectores. Prepárense, pues, para recibirla y llevarla con paciencia y resignacion. Pero es que si se van ustedes á affligir mucho no la digo, carape, que á mí no me gusta tampoco llevar la desolacion á mis favorecedores. Con que ánimo, reponerse un poquito, y.... allá va. A la una, á las dos....; pero no, no lo digo: confieso francamente que estoy afectado y que no tengo valor.... Pero si al fin lo han de saber ustedes.... ¡Ea, allá va! Han de saber ustedes que.... que.... que á

Sagasta se le ha ladeado el tupé. ¡Vaya por Dios! Ya siento haberlo dicho. Si siguen ustedes así van á hacer que lllore yo tambien.

*
*
*

Los voluntarios de Alguaire (Lérida) han sido desarmados. Lo mismo le sucederá muy pronto á los de Madrid, y tengo una razon incontestable para afirmarlo, y es que Sagasta les ha ofrecido que no serán desarmados; porque, como dice el refran:

En palabras de Sagasta,
y en el llanto de mujer,
no hay que creer.

*
*
*

Un periódico dice que para emitir el voto en las próximas elecciones deben ir los electores armados de trabuco y canana. Acaso no vaya muy descaminado el hermanito que tal aconseja, y por lo que pueda tronar bueno será que hagan antes testamento y se echen á cuestras todos los adminículos.

En las manos el trabuco,
la canana á la cintura,
en los labios el Santolío,
y abierta la sepultura.

*
*
*

Un sobrino del Sr. Topete ha salido para Cuba con pliegos del Gobierno. Estos unionistas siempre están dispuestos á sacrificarse por la patria. ¡Y con qué desinterés! Supongan ustedes que el portador de los pliegos, el sobrino del Sr. Topete, no va ganando más que su sueldo de 14.000 amadeos, los gastos de viaje y 3.000 dures de propina. ¡Eh?

Para saber comer,
para saber pescar,
es menester tener
que tilin, tilin,
que talán, talán.

*
*
*



Se perdió la libertad.
Convertida en punto negro,
ha sido escamoteada
á manos de un *ingeniero*.
Furiosos los radicales,
poniendo el grito en el cielo,
dicen que los unionistas
la han echado en el puchero,
y los unionistas dicen
que la asesinaron ellos.
Unos y otros ignoran
cuál será su paradero,
y hasta en el cieno la buscan
los chicos y los traperos.
Quien la mató no se sabe,
pero que murió es muy cierto,
avergonzada y corrida
de tanto belén y enredo.

*
*

Lo ocurrido en la última crisis podrá ser una cosa común y usual en Italia, pero en España no lo habíamos visto hasta ahora. Los calamares habían escalado el poder con el auxilio de los unionistas; estos, con el desinterés que les es propio, dijeron á los calamares que les dieran el premio de su trabajo. Los calamares se resistieron hasta llegar á las manos; y viendo D. Amadeo que no se arreglaban llamó á un calamar de secano y á un unionista de agua y les

dijo que ó se fusionaban ó les limpiaba el comedero, y ante tan terrorífica amenaza se dieron un abrazo empujado y partieron la borrega. Pero dejen ustedes que ruede la bola, que ya verán las consecuencias de estos abrazos de real orden.

Y ya verá el de Saboya,
por echarla de comadre,
lo que le pasa en España
al que zurca voluntades.

*
*

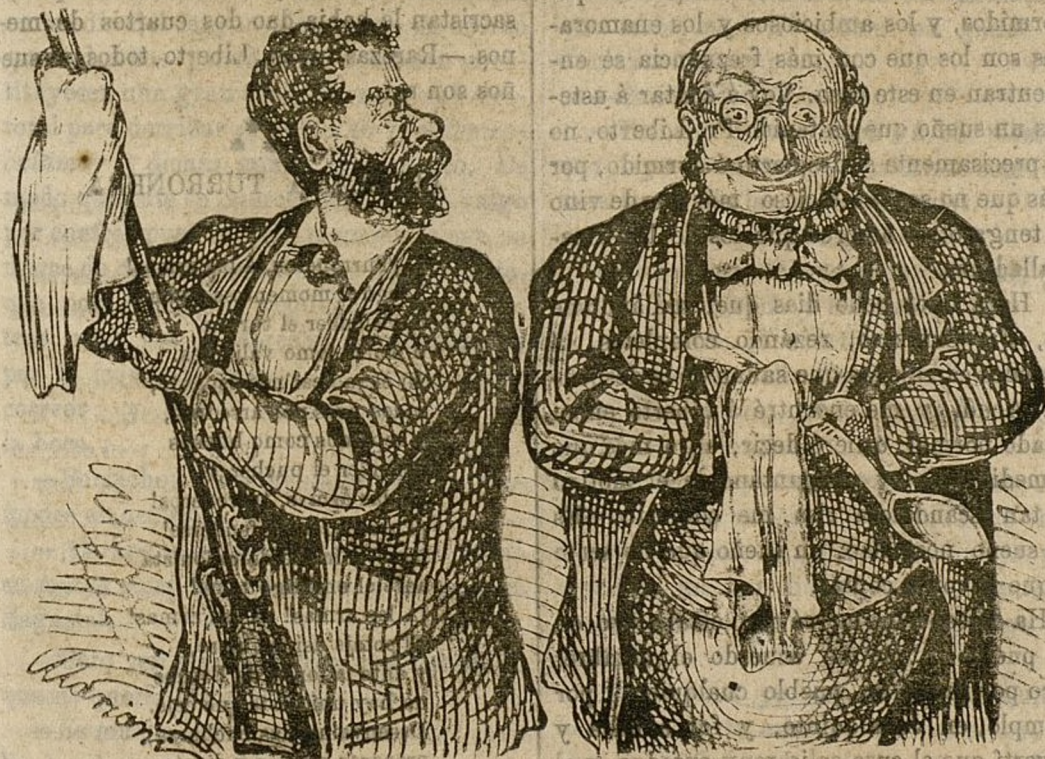
D. Amadeo I y último entró en España el 2 de Enero de 1871. ¡Fecha de grato recuerdo para todos los buenos españoles! Desde entonces hemos observado que su real salud no se ha resentido lo más mínimo; lo único que hemos advertido es que no saluda ya por todo lo alto ni con tanto brio como al principio; pero por lo demás.... Verdad es que los árboles que se trasplantan ya talluditos no suelen resentirse hasta el segundo verano.

Y el primero ya ha pasado....
y el segundo va á llegar.....
¡Dios mío, que no se agoste
nuestra real majestad!

*
*

La capa sagastina estaba tan malita que fué necesario mandarla al hospital de la plaza de Oriente, donde se le han puesto cuatro parches que no pegan ni con cola. Uno *ultramarino*, de color de naranja puro; otro *guerrero*, castaño-oscuro; otro de *fomentos* orleanistas; y el cuarto de *hacienda* tornasolada, color de ala de mosca. Aun se dice que falta un giron que tapar, y que está encargado de ponerle este quinto parche gubernamental el celeberrimo hermano *Pan-de-pobres* (a) Caudau.
¡A hora sí que está al reló.
la capa de Sagastilla!
No falta más que arrimarle...
un atracon de morcilla.

*
*



—Hola, amigo Petrol..... ino.
 —Buenos días D. Prudencio.
 —¿Está usted muy ocupado?
 —Aquí entreteniendo el tiempo,
 limpiando la..... garantía
 para cuando llegue..... aque'lo.
 —¿Garantías llama usted
 á las armas de hacer fuego?
 —Pues sí señor. Estas son
 las garantías del pueblo.
 Cuando imperan los tiranos,
 cuando reina el desconcierto,
 la libertad se asesina,
 y se avasalla á los pueblos,
 esta es nuestra garantía;
 con ella nos defendemos,
 y ella siempre nos devuelve
 los usurpados derechos.
 ¿Y usted en qué se entretiene?
 —También..... poco más ó menos.....
 limpiando mi..... garantía,
 para cuando llegue aquello.

—¿Garantía llama usted
 á un cucharón.....—Y es muy cierto,
 como que soy empleado
 y como del presupuesto.
 Desengañese, amiguito,
 lo seguro es el puchero.
 Dame pan y dime tontó,
 los duelos con pan son menos.
 Esta es la fija, querido,
 lo demás importa un blado.
 —¿Y usted se llama español!....
 —Sí señor, y de los buenos.
 Unionista, fronterizo,
 resellado y otros verbos,
 y muy capaz de comerme
 de una sentada un borrego.
 —¡Ira de Dios! ¡Y á hombres tales
 llaman hombres de gobierno!
 Quitese de mi presencia,
 y desde ahora le advierto
 que huya de mi garantía
 para cuando llegue.... aquello.

Un sueño de Fr. Liberto.

En España se sueña más despiertos que dormidos, y los ambiciosos y los enamorados son los que con más frecuencia se encuentran en este caso. Voy á contar á ustedes un sueño que ha tenido Fr. Liberto, no sé precisamente si despierto ó dormido, por más que no sea ambicioso más que de vino ni tenga otros amores que los de las ametralladoras.

Hará unos ocho días que, hallándome yo, Fr. CENCERRO, rezando completas, oí grandes carcajadas que salían de la despensa. Acudí y me encontré á Liberto en su estado normal; quiero decir, algo más que á media vela, y preguntándole el motivo de tan escandalosa risa, me contestó:—Es un sueño, nostramo, un sueño que he tenido y que le voy á contar.

Ha de saber su mercé que estaba yo en un pueblo..... no me acuerdo el nombre; pero por fin en un pueblo cualquiera, por ejemplo, en Javalquinto, y fui á misa y divertí que el cura salía muy enfadado y el sacristán muy sério, y dije pá mi:—Estos han tenido camorra. Pues señor, que en medio de la misa, por decir el cura:—*Dominus vobiscum*, dijo: *Me has robado dos cuartos*, y el sacristán, en vez de decir:—*Et cum spiritu tuo*, contestó:—*Yo te los di completos*: y con que si me lo dices si no me los dices, se quedó la misa á medio decir, se metieron en la sacristía el cura y el sacristán, y..... ¡aquí fué la gorda! El cura arremetió paleta en mano al sacristán, que estaba sentao en una banqueta, y le encajó un paletazo que le hizo en la mollera un bebero de patos; el sacristán le arrimó tamien al cura tres ó cuatro trompás, y..... ¡miré su mercé qué demonio! cuando iba yo soñando por aquí, me desperté y no sé en qué quedaria el belén.—Pero al menos sabrás, le dije yo, por lo que fué la camorra.—No estoy muy seguro, nostramo, pero

me parece que fué porque el día antes había habido un entierro, y el cura decía que el sacristán le había dao dos cuartos de menos.—Rarezas tuyas, Liberto, todos tus sueños son así.

*
*
*

PROCLAMA TURRONERA.

¡Turroneros, á las armas!
Llegó el momento solemne
de defender el turron
ó morir como valientes.
Ni el radical nos espante,
ni los neos nos arredren,
y sepamos como buenos
defender el pucherete.
¡A las armas, turroneros!
¡Turroneros, defenderse!
¿Qué colmillo de unionista
ante el enemigo teme?
¡A las armas! ¡A las armas!
El potaje así lo quiere,
y ante la fonda de Fornes
no hay unionista que ceje.
Desenvainar las cucharas,
preparar muelas y dientes,
y no solteis en la vida
la tajada que se pesque.
¡A las armas, turroneros!
¡Turroneros, defenderse!



—Aquí tiene su mercé un lego que vale por cuatro, nostramo.

—Con que valieses por uno regular me daria yo por muy contento, hermano.

—Pues no señor, nostramo, que valgo por cuatro, y me quedo corto.

—¿Y desde cuándo y de dónde has sacado tanto valor?

—Desde la gran reunion progresista-democrática celebrada el viernes, en la que en medio del mayor entusiasmo se acordó que todos los partidos de oposicion constituyesen una gran coalicion nacional electoral para derribar al Gobierno *fronterizo-calamar* y demás ganao *non sancto*. De modo que cate su mercé por lo que valgo por cuatro, pues en este momento tiene su mercé de cuerpo presente á su lego Liberto, que por delante es republicano, por detrás neo, por la derecha progresista, y por la izquierda radical, y por las patas correor, y por la cabeza lego, y por la boca....

—Borracho, no es menester que te incomodes en decirlo.

—¡Carape, nostramo, que me ha calao su mercé como los unionistas á su camará Sagasta!

—Pero ven acá, mal lego, no decias tú que no querias coaliciones?

—Es mucha verdá que sí nostramo; pero ha desaber su mercé que, como toas mis cuentas las ajusto yo con el vino, anoche cuando su mercé se acostó me colé yo en la taberna de junto á casa, y le dije al hermano tabernero: —Mira, hermanito, tráeme dos ametralladoras del vino más malo que tengas. Y me trajo dos botellas que daban la h a de puro malas; probé de una y de otra, y dije pá mí: —Esta es mala y requetemala, pero esta es peor: ¿y qué hice? me tiré al colete la menos mala. Entonces caí en lo que debia hacer, y apliqué lo del vino á la política, y dije: —La coalicion es mala y requetemala; pero el Gobierno *fronterizo-calamar* es peor, y me decidí por la coalicion. ¿Ha entendido su mercé la toná?

—Ya veo que es como tuya, Liberto. Pero dime, ¿y qué piensas tú hacer ahora?

—Yo se lo diré á su mercé. Primero arri-mar cá cencerrazo que cante el *Vito*, hasta que caiga tó lo existente.

—¡Achucha, hermano! ¿Y segundo?

—Segundo predicar á tós los hermanitos que trabajen como leones pá ganar las elecciones en toas partes.

—Convenido. ¿Y tercero?

—Tercero gritar mucho á cá picardía que haga el Gobierno, y callarme como un muerto cuando las hagan los mios.

—Eso no es justo, leguito.

—No le haga, déjeme su mercé á mí, que cá lego se entiende y baila solo.

—Corriente. ¿Y cuarto?

—Cuarto no salir diputao.

—¡Cómo es eso, pícaro lego! Pues qué, ¿tenias tú pretensiones?....

—No es que yo las tenga, nostramo, sino que ha habío varios distritos que me han ofrecido sus votos..... En Almendralejo, por ejemplo, me han dicho que hasta las hermanitas irán á dar su voto á mí lega paternidá.

—No estaba yo en esos antecedentes, hermano, y te aseguro que me alegro de tu popularidad: ¿y qué has contestado á aquellos hermanitos?

—Les he dicho que Dios les pague la güena voluntad; pero que, como yo no quiero que me dé ná el Gobierno, ni lo tomaria aunque me lo diera, no tengo empeño en ser diputao, y que lo que deben hacer es nombrar á uno de esos pescaores que desean ir al Congreso á hacer su agosto, y últimamente les he cantao esta coplilla:

Solo sirve, señores,
este Palemo

para decir verdaes

de tomo y lomo.

Y por lo tanto,

hará mal el oficio
de candilato.

* *

Hombre, gracias á Dios que ya pescó la cartera el hermano Romero Robledo. ¡Y cuidado, que la ha trabajado! ¡Y vaya si la

ha trabajado! ¡Qué de carreras! ¡Qué de peroratas! ¡Qué de entradas y salidas! ¡Qué de intrigas y chismoteos! Lo menos un trimestre de sueldo necesita para indemnizarle las botas que ha roto en su incesante movimiento y en sus continuas gestiones. ¡Y poco contentos que estarán los antequeranos!

Alabado sea el Señor
y el lucero Saboyano,
que al fin pescó la cartera
el pichon Antequerano.

Dicen que rugen airados
Serrano, Ulloa y Topete,
y que les hacen el coro
el Señor y el Dragoncete
Por derribar á Sagasta.....
¡Basta!

Dicen que con fiero afán
y ademanes descompuestos,
se quieren distribuir
el turrón del presupuesto

y quitárselo á Sagasta.....
¡Basta, basta!

Dicen que en su ciego encono
no se les importa un bledo
que se revienten la crisma
Malcampo, De Blas, Robledo,
Colmenares y Sagasta.....
¡Basta, basta, basta!

Y dicen últimamente
que está resuelta la unión
á que acabe para siempre
la honrosa revolución
y el gran calamar Sagasta.....
¡Basta, basta, basta, basta!

El Tiempo dice que D. Amadeo no sirve para rey. ¡Librenos Dios de desmentir á nuestro colega! Esa sería una falta de atención, de urbanidad y de cortesía que jamás nos perdonaríamos. Pero lo cierto es que Montpensier ha comprado *El Tiempo*, y que hoy tiene este que arrimar el ascua á su sardina, y el mejor modo para decir

que Montpensier es muy bueno es de cir que los demás no valen nada.

Esto opina fray Liberto,
y también es su opinión
que no morirá de pena
quedándose sin los dos.

Si no podía suceder otra cosa. Supongan ustedes que á nosotros nos ha sucedido lo que al enfermo que, porque no quería caldo, le encajaron tres tazas llenas. Nosotros no queríamos rey, y ha dicho Sagasta: ¡Sí! Pues por lo mismo, dos; y nos encajó primero uno y luego otro. El primero se arrellanó en la plaza de Oriente, y el otro en el Ministerio de la Guerra. Y como uno y otro es rey, y es menester que se cumpla aquello de—¿Quién es tu enemigo? El que es de tu oficio—sucedió lo que era de esperar, que el rey guerrero se presentó á despachar con el rey extranjero, y este lo despachó, sin despacharlo, y el rey guerrero se tuvo que volver con sus papeles mojados y cantando bajito:

¡Oh turrónera ambición!
bien empleado te está!
Como el de fuera se empeña,
de casa nos echará.

EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL.

satirico,

político, burlesco, que pasa de capatán oscuro,

FRAY LIBERTO,

colección de acertijos, charadas, etc.

Se publican dos veces á la semana.

PRECIOS DE SUSCRICION Á LOS DOS PERIÓDICOS.

Seis reales trimestre pagados anticipadamente en la Redacción, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á medio real.

SE SUSCRIBE

en Madrid, Corredera Baja, 20, principal, izquierda.

MADRID: 1872.

Imp. de "El Cencerro," á cargo de Pedro Nuñez.
Corredera Baja, 43, bajo.